

NUESTRO OCHENTAME

En los años desde 1976 a 1979, Alconadilla no figuraba en ningún mapa, era difícil encontrar uno en



el que apareciera, y le buscábamos; a penas se veía, no teníamos agua corriente, ya ni fiestas, la TV sólo se veía la 1ª VHF en blanco y negro con “niebla”. No existía aún la Asociación La Alegría. Alconadilla desaparecía, se olvidaba, pero Juan Gabriel nos dio una ilusión y orgullo a los que todavía creíamos y resistíamos en Alconadilla que no podemos olvidar ni dejar de reconocer.

Venía en Julio y Agosto a Alconada pero se bajaba y estaba todo el tiempo en Alconadilla con nosotros, entraba en la Liga Nacional de Juveniles con el Rayo Vallecano, salía en el AS;

El Rayo ya subió por primera vez a Primera División y él era una promesa.

En 1980 sube al primer equipo, había bajado a 2ª División, en el equipo titular, de toda la comarca teníamos un futbolista: JUAN, (Maté era de Aldealgua pero desconocido, no era lo mismo ni parecido). Ya era otra cosa, leer el AS, Don Balón, clasificaciones, partidos disputados,...llegar a verle en TV y en directo en un estadio a alguien real, cercano, no de cromos, era un estímulo que hacía llevar el día a día, semana a semana, con otra ilusión, esperanza, fue de ensueño.



Ya Alconadilla se podía nombrar bien alto, ya se recuperaba, se levantaba, teníamos teléfono, agua corriente, volvíamos a tener fiestas (y en agosto), se arreglaban las casas y las calles, el frontón, se veía La Primera y La Segunda, después el color y teletexto, y más cadenas ...

El castillano Butregueño, agarrado por Juan, intenta meterse en el área rayista.

En 1982, equipo de 2ª, llegaron a semifinales de Copa ante el Sporting de Maceda, Uría, Ferrero,..., final que ganó el R.Madrid en Valladolid

En la temporada 1984/85 Juan Gabriel ya no estaba en el Rayo Vallecano, después de llegar incluso a ser capitán, marcha al Jaén, Lorca, Alcalá ... y por circunstancias que la vida depara a cada uno ya no venía, quedaba la casa abandonada para acordarnos aún más de él.

Para algunos no está en el olvido, nos quedan los recuerdos de aquellos bonitos años esos años en los que nos hizo sentirnos orgullosos, presumir de Alconadilla y también de tener un futbolista amigo.

¿Volverá a salir de Alconadilla algún deportista de este nivel? ¿Cómo nos sentiríamos si hoy tuviéramos alguien similar entre nosotros?

El futuro dirá...

EL PUBLICO DE VALLECAS YA NO LE CHILLA...

DON JUAN, EL ESTOICO

- «Los gritos adversos fueron un reto y un estímulo»
- «¿Sobramos un regate?... Vallecas es pequeño. Salgo de uno y ya tengo otro tío encima»
- «Fuera juego tranquilo. Cometo un fallo y no ocurre nada»
- «En casa, los sábados apenas dormía. Así salía... como salía»

DEL FUTURO

- «Con un buen resultado en Córdoba nos meteremos en el lio del ascenso»
- «En Segunda ganamos para vivir. Si ahorro podré poner una tienda»

CUANDO la norma federativa Sub-20, el rayista Juan, a los quince o veinte minutos de juego era relevado y entraba en el lateral de visitantes en medio de un caudaloso aplauso del público vallecano. Acababa, irremediablemente, la decisión de «Chato» González. El año pasado, el más crucial de Juan hacia la cancha se desarrollaba ante la indiferencia de los aficionados rayistas. Al buro de Manuel Paredes, los gritos así le pedían el retiro de Juan.

«Pero con Juanjo, el nuevo entrenador del equipo franquista madrileño, las cosas han cambiado para Juan. Claro que el entrenador valenciano, a regañadientes en más de una ocasión, mandó a Juan, por imperativo del respetable, a vestirse de palano antes de conculcar el partido. El tallo condecorativo no podía disimular el disgusto. Todo un premio la estirada de Juan agitando el chándal con gestos inconquívocos de desagravio:

«Ya no hay retrocesos, ¿verdad, Juan?»

«Efectivamente, las cosas van mejor».

«¿Qué ánimo tenía camino del ascenso?»

«Si lo puede imaginar! Te quisiera jugar a la vez en los dos equipos».

«¿Qué?»

«Soy de la cancha. Tengo veintio años y lleva desde los catorce en el Rayo. La gente me pide mucho».

«En principio, el relevo, ¿recor hasta el público de Vallecas?»

«¡En absoluto! Si antes me obligaban a salir porque creían que podía hacerlos mejor. Fue un reto y un estímulo. Ahora, al menos, parece que se han olvidado de mí».

«¿En qué medida se afectó al desagravio de las gradas?»

«En total! Yo soy un chico que me afecta mucho las cosas. Soy muy susceptible. Tengo mucho orgullo». Eso fue lo malo.

«¿En el terreno de juego se ven las cosas distintas?»

«Absolutamente. Heu, cuando a cinco partidos en que está bajando el nivel de las gradas. El equipo va mejor y yo salgo más tranquilo. Además».

«¿Si, Juan?»

«Comencé a dormir la noche del domingo. Los sábados los pasaba muy mal. Era un momento de nervios y así salía como salía».

«¿Cómo en fin, ¿fue así?»

«Efectivamente, a la hora de salir al campo yo siempre me encontraba disipado. Pensaba en lo que podía hacer de los días siguientes».

«¿La única que eres es que no puedes dormir en los laureos».

«JUEGO MEJOR FUERA DE CASA»

A veces, hay que buscar el motivo a los orígenes de las cosas adversas. En el fútbol, grandes estrellas las distancias. Herente era un jugador a LaLiga. Suena la hora de comer muchas chuletas. Tanto cuando ficha por el Real Madrid, era una cosa loca, a vivir no fue del Océano porque tenía las pirañas planas.

«¿Juan, confiesa, ¿No le adura un regate?»

«Yo no soy quién para juzgarlos. ¡No encuentro huecos! Píense una cosa».

«¿Qué?»

«Más mejores partidos siempre han sido fuera de casa. Aquí no hago más que tropezar con todo el mundo. Salgo de un regate y ya tengo a otro tío encima. Vallecas es un campo para el fútbol que desmoronamos. Luego, viene lo otro».

«¿Qué otra, Juan?»

«Fuera cometo un fallo y no ocurre nada. Juego tranquilo. Se me mete en la cabeza que hay que rescatar. Siempre me va a la vuelta».

cualesquiera y no pasa nada, yo comencé a moverme. Inquieto y todo me sale al revés. Poco a poco voy recuperándolo. El cuestión de confianza. Es cuestión de confianza. Esiste otro factor negativo con respecto a cómo que el público también observa. En los campos produce mucho al tiro a gol y se acortaba. ¿Qué le ocurre ahora?»

«Es verdad. Yo muy poco a puerta. Yo mismo me calé. Esto año no sé qué me pasa. Vuelvo a lo mismo. Yo no me encuentro en Vallecas. Luego de nuestro campo voy más al día que yo, aunque voy al primer entrenador, ni me preocupan».

«Otra circunstancia. Se dice que no marca a nadie. ¿Es cierto?»

«Según está el fútbol, si no se resuelve a fútbol me animar a un rival en un día que me juegan en un campo. Pero que haya las dos cosas, marcar y desmarcarse. Es el fútbol que se lleva. Por supuesto que el empleo de spray de gases a mí, no me va. Entiendo al fútbol».

al que pasamos apuros, pero eso justifica a que el público, cocineros minutos, nos prometamos mercedos. En cuanto, seguramente, confiamos con las gradas y no desanimamos a los jugadores. Con el espíritu que acompaña con ballenas ruidosas de fieras en los patios de calabazas».

«¿La dispone el comentario de las gradas?»

«¿Qué mirar hacia ellas. Es muy bonito jugar con los campos llenos de público, pero ¿qué le vamos a hacer!»

«¿Le afecta oír a desaliento?»

«Bueno, en realidad sabemos que nos están uniendo y nada más. En los entrenamientos y en el partido, todo se acaba de ahí. Esto ocurre en la mayoría de los equipos de Segunda. Al final, siempre se acaba».

«Y finalmente, Juan, ¿Pensas en jugar?»

«¡Hombré, siempre se piensa en el presente. No se puede vivir del



Luis Andrés Martín